



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 208-B  
Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C  
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador**

## BIENVENIDA A JOSÉ GALLARDO ROMÁN COMO MIEMBRO HONORARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López<sup>1</sup>

La trayectoria en materia de límites del actual Ecuador ha sido llena de injusticias, engaños, frustraciones, hechos que marcaron sentimientos nada reconfortantes y, por cierto, en contraparte, de justificado civismo entre nuestros compatriotas, impresos en el alma, desde la niñez, en que se empezaba a conocer lo acontecido y resaltaba el vacío, que se miraba en los mapas, por los sistemáticos despojos de la heredad nacional, hirientes, desesperanzadores, indignantes al máximo.

La agresión peruana de 1941 culminó con la firma, en Brasil, del mal llamado *Protocolo de Paz, Amistad y Límites*, suscrito el 29 de enero de 1942, impuesto por la fuerza y la parcialidad de los países garantes: allí se consumó uno de los atropellos mayores al Derecho Internacional, en circunstancias en que el mundo afrontaba el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, cuyas urgencias geopolíticas sacrificaron a un pequeño país, el nuestro, que ha soportado, estoicamente, avatares que no han mermado su espíritu de valentía y honor.

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de postgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desarrollado en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro "Bolívar y la educación en América".

Esta injusticia colosal, demuestra lo sucedido en el lacerante ámbito referido; pasaron a manos del invasor otros miles de kilómetros cuadrados de nuestros territorios: irrito Tratado, el de Río de Janeiro, suscrito mientras partes del territorio nacional estuvieron ocupadas por numerosas tropas invasoras, especialmente preparadas y equipadas para ello, que rompieron la tregua previamente establecida, bombardearon ciudades indefensas y perpetraron atrocidades. Era imposible para los pocos contingentes ecuatorianos, desprovistos de apropiados recursos bélicos, detener esa avalancha mentalizada y preparada por los expansionistas con bastante tiempo de anticipación y no pocos recursos.

Al respecto, el general Paco Moncayo Gallegos, héroe nacional, comandante del Teatro de Operaciones Terrestres en el Cenepa -a lo cual más adelante me refiero-, catedrático de Ciencias Internacionales, director de la Academia de Historia Militar y Miembro destacado y benefactor de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, aseveró, acertadamente: *“Este Tratado significó una imposición luego de una derrota con el territorio ecuatoriano ocupado por fuerzas peruanas y bajo la amenaza de los propios garantes de que si no se firmaba, Perú tomaba Guayaquil en cinco días”*.<sup>2</sup>

Benjamín Carrión, uno de los intelectuales icónicos del pensamiento nacional, fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, al enfocar la tragedia del país de 1941-42, escribió:

Nos ha tocado vivir la etapa más dura -por desorientadora, por represiva, por vergonzosa y trágica- de todo nuestro vivir llamado republicano. La Patria ha sido humillada y vencida. A los hombres libres del Ecuador les ha tocado presenciar, impotentes, el asesinato del pasado, la anulación del presente, la mutilación del porvenir nacional.<sup>3</sup>

La derrota ecuatoriana en el campo militar se debió a factores que la Historia ha puntualizado en su debido momento; ello trajo

2 Agencia EFE, Madera Susana; Gimeno, Fernando, 28 de enero de 2022. El título de este reportaje es *El protocolo de Río, 80 años del pacto que sembró la paz entre el Ecuador y el Perú*. Este título fue desacertado, en vista de los sucesos posteriores que no fueron nada pacíficos, hasta que, realmente, se firmó la paz en 1998, luego del triunfo ecuatoriano en el Cenepa.

3 Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*, Quito, Edit. Gutenberg, 1941-1942-43, 150 páginas.

desmotivación, desgarramientos profundos, desasosiego En tales circunstancias, se imponía una voz madura y orientadora de la conciencia nacional, hecha trizas por lo indicado. Esta voz fue la de Benjamín Carrión, quien proporcionó frases de aliento y claridad, en medio de la penumbra circundante: *“Sabiedo que, aun cuando todo, todo se ha perdido, también tenemos todo, todo por ganar”*.<sup>4</sup>

En 1941, el de la invasión, José Gallardo Román tenía apenas seis años. Nació, el 16 de marzo de 1935, en Piñas, pequeña población al suroeste del Ecuador, en la provincia de El Oro, la más golpeada por las feroces arremetidas peruanas de aquel entonces. Vio en la edad en que se graban para siempre las imágenes en el cerebro, cuadros estremecedores de quienes llegaban en calidad de refugiados, huyendo de las tropas que asediaban y cometían desafueros; a los damnificados apoyaron personas del lugar, sensibles a lo que veían, entre ellas su señora madre, doña Carmela Marina Román Feijoo, quien integró el Comité de Damas que se creó para brindar auxilios a los compatriotas que arribaban, en pos de ayuda y en condiciones deplorables. Estos hechos impactaron en la sensibilidad del niño e incentivaron su vocación inquebrantable de defender a la Patria como militar. Su padre, don Haroldo Gallardo Añazco participó en el servicio público como diputado de su provincia, presidente del Concejo Municipal de Piñas y Jefe Político de ese mismo cantón, además de haber compuesto el Himno de su lugar natal, al que puso música el afamado Segundo Cueva Celi y en una de cuyas estrofas se lee: *“Gloria, honor y trabajo,/ por siempre sean, oh Piñas, tu norma y anhelo,/y engalane perenne tu suelo/la fecunda simiente del bien”*: mensaje orientador, de hidalguía y bienandanza.

Por tanto, no es de extrañarse que, con semejante inclinación a la milicia, José Gallardo Román haya ingresado al Colegio Militar, en Quito y obtenido la primera antigüedad en su promoción y, así, sucesivamente, en todos los demás grados de su pundonorosa carrera profesional, desde subteniente que se graduó en 1960 hasta llegar a general de la República, en 1986, después de haber ascendido con calificaciones del máximo nivel. Incluso en sus estudios comple-

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. XI.

mentarios en el exterior alcanzó distinciones de primera jerarquía: Alumno de Honor, cuando cadete en la Zona del Canal (Panamá), al igual que en la Escuela de las Américas; alumno destacado en el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington, y en el Fushingkan School (Taiwán). Fue Subdirector de la Escuela y Colegio Militar “Eloy Alfaro”, Coordinador General de la Secretaría General del Consejo de Seguridad Nacional y Jefe de Gabinete del Ministerio de Defensa. Encontrándose en servicio activo, fue designado Director Ejecutivo del Centro de Reconversión Económica de Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) en 1974-1975, y Coordinador General del Centro de Rehabilitación de Manabí (CRM) en 1977-1978. Como delegado del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, integró el Directorio de PREDESUR (Institución de Desarrollo Regional del sur del país) y ejerció la función de Presidente Encargado del Banco Nacional de Fomento (BNF) en 1979 a 1980. Se desempeñó como Gerente General del Banco del Estado (BEDE), 1997 a 1998. Participó como candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de 1996. Electo Diputado por la provincia de El Oro en 1998, renunció a esta dignidad para asumir la función de Ministro de Defensa, en la fase definitiva de las negociaciones territoriales con el Perú que culminaron con el *Acta de la Paz de Brasilia*. Únicamente por sus méritos, en el Ejército ha ocupado las máximas jerarquías: Comandante de la Brigada de Infantería (Loja), Inspector General, Jefe de Operaciones, Jefe de Estado Mayor, Comandante General y Ministro de Defensa Nacional.

Cuando fue designado para estas últimas funciones, por el presidente Sixto Durán Ballén, tuvo que retirarse del Servicio Activo (era el Comandante General del Ejército). Después, nuevamente fue llamado para ocupar tan importante Cartera de Estado por el presidente Jamil Mahuad. De José Gallardo Román se indica:

Había crecido en su natal Piñas, con el sueño de estudiar y prepararse para reivindicar el territorio ecuatoriano, desmembrado por la invasión militar peruana en 1941. Al paso de los años, la vida le colocó en la Cúpula Militar en el año 1995 para defender exitosamente el Alto Cenepa y tener una importante participación en el Acuerdo de Paz firmado en Brasilia en 1998, acto en el que durante la difusión al mundo por tele-

visión, los ecuatorianos jamás olvidaron el instante en que las cámaras lo enfocaron con un pañuelo en sus manos secándose las lágrimas. Y esa fotografía además dio la vuelta al mundo.<sup>5</sup>

Lágrimas de varón, de enraizado patriotismo, lágrimas de sentimiento que solo el general Gallardo sabe el caudal interior que se presentó de esa expresiva manera, en momentos de tanta trascendencia para los destinos de la Patria que, en justicia, supo, posteriormente, reconocerle como Héroe Nacional, por sus servicios ejemplares.

Otro personaje que intervino de manera preeminente en el ámbito del conflicto del Cenepa, en área complementaria y paralela, la diplomática, fue el embajador José Ayala Lasso, varias veces Ministro de Relaciones Exteriores, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Ginebra, Embajador del Ecuador en Bélgica, Luxemburgo, la Comunidad Europea y Perú, Representante Permanente del Ecuador ante las Naciones Unidas en Nueva York y ante el Consejo de Seguridad de la ONU, al que presidió en dos ocasiones. Su desempeño en el conflicto mencionado, hasta la culminación del mismo con la firma del documento correspondiente, se encuentra en el libro suyo *Así se ganó la paz*,<sup>6</sup> testimonio amplio e histórico de sustancial valía.

Ayala Lasso, con pleno conocimiento de causa, por haber sido testigo presencial y protagónico en las negociaciones de paz, reconoció lo siguiente:

En enero de 1995 se produjeron graves incidentes a causa de persistentes infiltraciones militares peruanas en la zona no delimitada de la frontera que degeneraron hasta convertirse en la llamada “Guerra del Cenepa”. El deterioro de las relaciones bilaterales fue inmediato. Las Fuerzas Armadas ecuatorianas defendieron con profesionalismo y eficacia sus posiciones y, por primera vez en la historia republicana, salieron victoriosas en tan cruenta contienda. Es justo reconocer los méritos del general José Gallardo Román y del general Paco Moncayo,

---

5 Alberto Chávez Cruz, *Décimo séptimo capítulo, Historias de Guerra, El llanto del Gral. José Gallardo*, en *El Machaleño* que se divulgó en versión electrónica.

6 José Ayala Lasso, *Así se ganó la paz*, Editorial Mariscal, Quito, 2009, 586 pp.

bajo cuyo mando se ejecutaron las operaciones. La importancia geopolítica de esta victoria fue extraordinaria porque permitió al Ecuador adoptar una óptica diferente en la materia, más objetiva y realista.<sup>7</sup>

El mismo diplomático puntualizó los efectos positivos del mencionado triunfo en nuestro medio y que los expresó en una carta al presidente Sixto Durán Ballén: impacto psicológico extraordinario que había tenido su exhortación a las Fuerzas Armadas y al pueblo, que se sintetizó en la frase que se hizo célebre " *ni un paso atrás*"<sup>8</sup>; que el Ecuador se encontraba listo para negociar en igualdad de condiciones con el Perú, sin los complejos históricos de un país históricamente vencido, mutilado y disminuido. Ayala Lasso advirtió que "no contábamos con mucho tiempo para llegar a un resultado concreto, ya que toda demora daría tiempo para que los "halcones" peruanos se prepararan –como ya lo habían anunciado– para lavar la deshonra de su derrota en la Guerra del Cenepa".<sup>9</sup>

José Ayala Lasso, a comienzos de 1997, al inicio del mandato presidencial de Fabián Alarcón, fue designado canciller de la República: su responsabilidad mayor, de por medio la dignidad nacional y una visión realista de la geopolítica, fue negociar la paz con el vecino país; la negociación prosiguió en la etapa siguiente y final, con el advenimiento, al Palacio de Carondelet, de Jamil Mahuad, quien junto al mandatario peruano Alberto Fujimori, suscribió los acuerdos de paz el 26 de octubre de 1998, y los ministros de Relaciones Exteriores Fernando de Trazegnies (Perú) y José Ayala Lasso (Ecuador).

Habrà oportunidad de referirme más ampliamente a estos acuerdos. Es pertinente recalcar, en este punto, que la paz entre los países es lo ideal, para el progreso y la fraternidad de los pueblos. Las heridas del pasado poco a poco fueron cicatrizando y hoy, con satisfacción, se resalta el espíritu de unidad, desarrollo y colaboración mutua entre ambos pueblos.

7 José Ayala Lasso, *Firma de la paz con el Perú, Diccionario de la Historia Nacional*, Academia Nacional de Historia, PPL Impresores, Quito, 2022, p.289.

8 Cfr. Sixto Durán Ballén en: Enrique Ayala Mora, "¡Ni un paso atrás!", *Primicias*, 20 de noviembre de 2022. Ver en: <https://www.primicias.ec/noticias/firmas/peru-ecuador-conflicto-cenepa-sixto-duran/> (13-12-2022)

9 *Ibíd.*

Complacido anoto que, el 2 de agosto del 2000, junto al cate-drático e internacionalista Dr. Franklin Barriga Bedoya, Ms.C., mi hijo, con las dos conferencias magistrales que sustentamos se inau-guró en la Academia Diplomática del vecino país, en Lima, la *cátedra Denegri Luna-Pareja Diezcanseco*, ante unos quinientos diplomáticos del Perú. Estuvo de embajador ecuatoriano en la capital peruana Ho-racio Sevilla Borja, quien presidió el memorable acto, junto al Direc-tor de la Academia Diplomática del Perú, embajador Estuardo Marrou. Antes de este clima de concordia, hubiera sido práctica-mente imposible lo relatado.

José Gallardo Román y Paco Moncayo Gallegos, merecida-mente reconocidos como héroes nacionales, expresaron: “*Hablamos de hazaña, sin exageración, porque el Ecuador venció a unas fuerzas arma-das de larga tradición, surgida con las guerras de conquista del imperio del Tahuantinsuyo y con su grandeza, las que han inspirado en el pueblo pe-ruano una voluntad mesiánica de expansión territorial*”.<sup>10</sup> Realmente hay razón para llamar gesta a esta hazaña, inspirada en hechos triunfales del pretérito, como el triunfo de Atahualpa frente a las tropas cuz-queñas o la victoria en el Portete de Tarqui: “*Nada es más grave para los pueblos, para las naciones, para las instituciones que la pérdida de me-moria; pueblos, naciones e instituciones sin memoria, son incapaces de vivir un presente positivo y de construir un mejor futuro*”.<sup>11</sup> Completamente de acuerdo: sin Historia, que es la que conserva la memoria colectiva, los pueblos son como hojas al viento, desprendidas del árbol que les tonifica, sin las raíces que les sostienen. La función histórica es sobre todo pedagógica, en bien de las generaciones de hoy y del mañana, para que se nutran de las lecciones que brinda y se motiven de prin-cipios sustanciales que deben ser eternos, de amor, servicio y defensa de la Patria.

Manifiestan los expertos que el Alzheimer es una enferme-dad mental incurable que va degenerando las células nerviosas del cerebro y disminuyendo la masa cerebral, lo que produce la pérdida

<sup>10</sup> Cfr. Gral. Gallardo en: Frases para recordar, José Vargas Molina, *Gesta del Cenepa, Diccionario de la Historia Nacional*, p.300.

<sup>11</sup> Cfr. Gral. Moncayo en: *Ibid.*

del sentido de orientación, con dificultades para resolver asuntos de la vida cotidiana: en la fase final, a quienes la padecen, se les borra los recuerdos, al extremo de no reconocer a los familiares más cercanos. En la última etapa, catalogada como muy grave, las personas tienen incapacidad para valerse por sí mismas, hablar y comunicarse.

Lo que se denomina el Alzheimer Social, la pérdida de la memoria histórica, entraña consecuencias desastrosas para los pueblos y países, ya que la historia afianza la identidad y el sentido de pertenencia, proporciona los referentes imprescindibles para la autoestima, el desarrollo y el civismo, ahora tan venido a menos por las tendencias actuales, repletas, casi totalmente, de superficialidad e inconsecuencia patriótica. La erosión del alma colectiva es tan peligrosa como la que ocasiona en el cuerpo humano, a nivel individual, la enfermedad referida.

Con estos antecedentes, me es satisfactorio relieves que el Gral. Gallardo Román y el Ing. Walter Shcultd, vicepresidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, en la mañana del miércoles 7 de septiembre de 2022, tuvieron la gentileza de visitarme en la patrimonial Casa Alhambra, donde labora la Academia Nacional de Historia. En medio de la conversación jovial con estos caballeros y buenos amigos, en la que también participó el Ac. Diego Moscoso Peñahe-rrera, secretario de nuestra entidad, el Gral. Gallardo me solicitó el prólogo para una obra de esencia histórica, que había escrito aprovechando el largo confinamiento ocasionado por la pandemia de coronavirus (Covid 19) que azotó a nuestro país y el mundo, con los efectos suficientemente conocidos.

Obviamente, acepté de inmediato la distinción que se me confirió, ya que se trataba de uno de los ecuatorianos más notables y de un capítulo de nuestra Historia, realmente trascendental y honroso, en el que este digno militar tuvo capital y ejemplar participación.

Estructuran al libro, que lleva por título *Guerra del Cenepa*, afirmaciones respaldadas en fuentes de veracidad comprobada. Nada de subjetivismos ni de contenidos alejados de la verdad docu-

mental, todo está respaldado en testimonios escritos, contrastados y aun comentados, como exige la ciencia, ya que la Historia –y esta es una obra vertebralmente histórica– tiene credibilidad precisamente por su naturaleza científica, en las mil páginas, aproximadamente, consideradas a doble espacio, en que se desenvuelven y forman tres voluminosos tomos.

La obra antes indicada entrega datos imprescindibles para conocer lo que realmente sucedió en esta epopeya, con antecedentes y consecuentes, como aquellos en que el Gral. Gallardo, en ese entonces subdirector de la Escuela y Colegio Militar “Eloy Alfaro”, fue el Comandante de la Zona Especial de Defensa N. 5 “Guayaquil”, responsable de la defensa del puerto principal, en el caso que la Brigada de Infantería Guayas hubiera tenido que realizar la defensa de la Región Litoral, como efectivamente sucedió ante los ataques peruanos de Mayaycu y Machinaza, acontecidos el 28 de enero de 1981: la eclosión del pueblo guayaquileño hizo que se conformara dos batallones, con reservistas, que fueron atendidos en su alimentación por distinguidas damas, entre las que estaba nuestra apreciada colega académica Jenny Estrada, además de otros preparativos como la instrucción militar a la población civil y la conformación de brigadas, además de cuantiosos aportes en alimentos, vestuario, medicinas y más.

Luego de reconocer el apoyo generoso del pueblo a sus Fuerzas Armadas, con marcado profesionalismo y sinceridad el Gral. Gallardo hizo estas declaraciones sobre la verdad de lo sucedido en el Conflicto de la Cordillera del Cóndor, lo que esclarece varios equívocos:

Los resultados fueron traumatizantes, debido a que, al tomarse la decisión de instalar los destacamentos en la vertiente oriental de la Cordillera del Cóndor, no se consideró debidamente el real poder nacional y militar del país frente al del Perú; tampoco se tuvo en cuenta la muy probable reacción de ese país. Ese error determinó que las disposiciones y acciones gubernamentales fueran confusas, indecisas y tibias, y que el apoyo a los combatientes fuera insignificante en relación a sus necesidades operativas y logísticas, lo que impidió que las tropas ecuatorianas pudieran demostrar a plenitud su capacidad profesional. Tam-

bién fue frustrante el desenlace del conflicto porque se terminó abandonando la vertiente oriental de la Cordillera del Cóndor.<sup>12</sup>

Las duras experiencias de este conflicto hicieron que, al interior de las Fuerzas Armadas, con la participación de las tres fuerzas, se analice lo sucedido en la Cordillera del Cóndor, sin maquillaje alguno; con esta base de por medio, se efectuaron los correctivos que eran menester y, posteriormente, se obtuvo los resultados que flamearon en la victoria del Alto Cenepa, una vez que fueron fortalecidas con mayor vigor la Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas.

El Gral. Gallardo ocupó en el Ejército jefaturas y direcciones. En marzo de 1986, se encontraba como comandante de la Brigada de Infantería “Loja”, luego se desempeñó como jefe del Gabinete Ministerial, jefe del Departamento de Personal del Ejército y, luego, jefe del Departamento de Operaciones y, por cortos períodos, inspector general de la Fuerza y jefe del Estado Mayor. El 4 de enero de 1991 se le designó comandante general del Ejército y, el 10 de agosto de 1992, ministro de Defensa Nacional y director del Frente Militar.<sup>13</sup> El Ejército, la Fuerza Naval y la Fuerza Aérea efectuaron numerosas innovaciones que, en varias páginas, son relatadas por el Gral. Gallardo, tanto en lo concerniente a la defensa nacional como al desarrollo socioeconómico de la población, especialmente en los sectores más empobrecidos, a más de trascendentales publicaciones orientadas a elevar el civismo, escritas por miembros connotados de nuestra Academia, como la del ilustre general Marcos Gándara Enríquez que, entre otras producciones, elaboró el libro, documentado al máximo, *La Semana Trágica de Guayaquil*,<sup>14</sup> en donde presenta lo que realmente sucedió en el Puerto Principal el 15 de noviembre de 1922 y, con ello, desbarató, las ficciones literarias o propaganda extremista que, de manera planificada y falaz, circundaron al suceso

12 José Gallardo, *Relato y testimonio. Reflexiones. La guerra del Cenepa* (título en prensa).

13 Se escribe del texto impreso previo al envío a la editorial, por lo tanto, la paginación ahora se indique diferirá de la que se imprima posteriormente; de allá que, se mencionará solamente al autor.

14 Marcos Gándara Enríquez, *La semana trágica de Guayaquil, noviembre de 1922: aproximación a la verdad*, Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas, 1991.

en mención. En este rango, se debe mencionar, asimismo, entre otras, *Misión y esencia de las Fuerzas Armadas*,<sup>15</sup> en coordinación con el Gral. Marcelo Delgado Alvear y la familia del extraordinario intelectual y político Dr. José María Velasco Ibarra: aquí constan los discursos del cinco veces presidente del Ecuador, que reconoce y exalta, reiteradamente, el formidable rol de esta institución fundamental para el país:

Cuando el Gral. José Gallardo Román, siendo ya general de División era comandante general del Ejército, instituyó, el 5 de julio de 1991, como el Día de la Lealtad del Ejército, para que todos los años se lo celebre en todas las Unidades, Institutos y otras dependencias, con la finalidad de exaltar la lealtad del Soldado Ecuatoriano, particularmente del caído en combate, relievándose así la trilogía de virtudes que son las columnas principales de la entidad armada:

Disciplina que es la sujeción voluntaria y generosa a las leyes y reglamentos y a las órdenes de los superiores jerárquicos; honor que es el compromiso del alma con todo lo noble, limpio y bueno; lealtad que es la fidelidad a la propia causa, adhesión sincera a los superiores jerárquicos, compañeros y subalternos. Sin esta virtud, las instituciones se desintegran ante el menor obstáculo o por obra de la insidia y la intriga", de acuerdo al propio pensamiento del Gral. Gallardo, expresado, en 1992, en la celebración del Día de la Lealtad.<sup>16</sup>

El Gral. Gallardo narra, igualmente muy bien documentado, otros hechos, particularmente la visita del presidente peruano Alberto Fujimori a Quito y Bahía de Caráquez, debido a la cordial invitación del mandatario ecuatoriano Sixto Durán-Ballén, que anhelaba, sinceramente, la solución pacífica del litigio entre ambos países. La hipocresía de Fujimori se comprobó después de estas visitas donde hizo falso derroche de amistad, para cambiar radicalmente de tono, en la Cumbre Iberoamericana de julio de 1993 en la brasileña ciudad de Salvador de Bahía, en donde declaró, sin ningún

15 José María Velasco Ibarra, *Misión y esencia de las Fuerzas Armadas: discursos*, Ministerio de Defensa Nacional, Dirección de Relaciones Públicas, Protocolo y Prensa, Quito, Ecuador, 1993

16 José Gallardo, *Relato y testimonio...* op. cit.

rubor, que el acercamiento con nuestro país fue solo aparente y hecho solo para distraer “*hasta que se presentara la ocasión de poder completar el cierre de las fronteras, por la fuerza, si fuere necesario*”. Recordemos que Fujimori, después de su década de gobierno (1990-2000) fue condenado por la Corte Suprema del Perú a 25 años de prisión, mediante sentencia ejecutoriada: crimen de lesa humanidad, asesinato, cohecho, secuestro y desfalco.<sup>17</sup>

En la segunda parte, el Gral. Gallardo presenta análisis geoestratégicos del Teatro de Guerra Ecuador-Perú y expone datos que revelan el desequilibrio de las fuerzas en tierra: las del Perú, dos veces y media más grandes, con superioridad en tanques y vehículos blindados seis veces más numerosos. El desbalance entre las fuerzas de las Armadas, Aeronaval, Submarina y Fuerza Aérea y radares, igualmente era desproporcionado. El pueblo peruano y sus fuerzas militares no tenían lo que sobra a los ecuatorianos: motivación patriótica y altivez cívica, nacidas desde la niñez, desde que comienza el uso de razón, por las injusticias perpetradas en materia territorial. Se impartió preparación más rigurosa, intensa, contundente para la hora de la batalla, al militar ecuatoriano que sobresale por su profesionalismo; la Historia reclamaba reivindicaciones, mientras que en el Perú se planificaba una nueva agresión armada, con prepotencia y hasta soberbia, menospreciando la real capacidad de respuesta que iban a recibir. En palabras del propio Gral. Gallardo:

Para finales de 1994, los ecuatorianos y sus Fuerzas Armadas habían asimilado las amargas lecciones del pasado y estaban dispuestos a impedir, a cualquier costo, que volvieran a repetirse impunemente los ultrajes y el despojo territorial sufrido por el Ecuador en el pasado. Tenían muy presente que los pueblos que olvidan su pasado están condenados a repetirlo.<sup>18</sup>

Ante la invasión peruana, dispuesta por Fujimori<sup>19</sup> de que en

17 Fundación para el Debido Proceso Legal, “Presentación”, *Digesto de jurisprudencia latinoamericana sobre crímenes de derecho internacional*, Fundación para el Debido Proceso Legal, Washington, 2009, p. xi

18 José Gallardo, *Relato y testimonio...* op. cit.

19 Alberto Fujimori no era una persona confiable para las negociaciones, por cuanto demostró

tres días se desaloje a los ecuatorianos del Alto Cenepa lo que le garantizaría su reelección presidencial, el Frente Militar recomendó al Presidente de la República rechazarla con las armas, para poner punto final a las agresiones defendiendo heroicamente a la Patria. El Ministerio de Defensa estaba encabezado por un excelente militar y un gran patriota, como bien calificó al Gral. Gallardo el Gral. Paco Moncayo Gallegos, comandante del Ejército de Operaciones, asimismo militar de excelencia.

Con el respaldo de documentos oficiales, como son las actas y resoluciones del Consejo de Seguridad (COSENA) y testimonios, como los del Gral. Paco Moncayo y del coronel Luis Hernández -luego en acto de justicia ascendido a General-, que tuvieron estos dos militares magnífico protagonismo en el escenario de las operaciones y fueron autores también de memorias sobre esta guerra.<sup>20</sup>

Se sigue de día en día las acciones ecuatorianas que fueron victoriosas, debido a la muy buena preparación profesional y moral de oficiales y tropas. El Gral. Gallardo resume en estas cifras las pérdidas en combate: un oficial y treinta y dos hombres de tropa, heridos alrededor de doscientos; mientras que, el Perú soportó alrededor de mil muertos, según la revista limeña “*Caretas*”; el único avión ecuatoriano siniestrado fue un T-34, que sufrió un percance administrativo en Manta, Perú perdió: un avión Canberra, dos aviones Sukoi y un A-37B, derribados en combate por la FAE, y otro que al darse a la fuga a baja altura y entre las nubes no llegó a la base, en total dos aviones supersónicos y cuatro subsónicos, además de siete

---

dobletes en su palabra; frecuentemente presentaba a los peruanos hechos que no eran verdaderos, dentro de una campaña de medios que la realidad desmentía. Actualmente, como ya se indicó cumple una condena de 25 años de cárcel por crímenes de lesa humanidad, sobornos a diputados opositores y periodistas, peculado doloso en agravio del Estado, asociación ilícita para delinquir, entre otros delitos. Su brazo derecho, Vladimiro Montesinos, asesor de máxima confianza y todopoderoso jefe de inteligencia del autócrata que gobernó desde 1990 al 2000, fue sometido a más de sesenta procesos y condenado, igualmente, a 25 años de prisión, entre otros delitos por fraude electoral, desviación de fondos de las fuerzas armadas, violación de derechos humanos, corrupción, narcotráfico e incluso venta de armas a las FARC.

<sup>20</sup> Paco Gallegos Moncayo, *CENEPA: Antecedentes, el conflicto y la paz*, Corporación Editora Nacional, Corporación Editora Nacional, Quito, 2011, 478 páginas.

Luis Hernández Peñaherrera, *La Guerra del Cenepa: diario de un Comandante*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1997, 235 páginas.

helicópteros. Hay el recuento también de las actividades heroicas desplegadas por el Gobierno Nacional, el Ejército, la Fuerza Naval, la Fuerza Aérea y de la Policía Nacional como Fuerza Auxiliar.

La sensatez y sentido de Patria relucen en estas confesiones del Gral. Gallardo que, como se recordará, era a la época el ministro de Defensa Nacional, cuyas acciones en síntesis fueron:

Asesoró con responsabilidad al Presidente de la República y al Consejo de Seguridad Nacional, para que sus decisiones fueran acertadas; mantuvo con firmeza las disposiciones tendientes a evitar la guerra generalizada, que no convenía al Ecuador, aunque para eso limitó ciertas acciones necesarias y convenientes en los niveles tácticos y operativos; dispuso que se informara todos los días sobre los resultados de los combates de manera sobria y sin exagerar los éxitos e inclusive ordenó que se comunicara diariamente el número de muertos y heridos, todo esto para evitar que se formara una burbuja de triunfalismo que podía estallar ante algún fracaso, causando desconcierto, desmoralización y desconfianza en la población; implementó diferentes medidas para mantener las mejores relaciones entre las Fuerzas Armadas y las instituciones públicas y privadas y con el pueblo en general, logrando la colaboración de la población, especialmente de los medios de comunicación que cumplieron una labor vital, informando correctamente al Ecuador y al mundo y manteniendo la moral de la ciudadanía en alto (...). Se mantuvo informado al instante sobre los resultados de los combates; visitó el Puesto de Mando del Ejército de Operaciones para conocer directamente y de primera mano la situación de la guerra y, cuando le fue posible, llegó hasta las trincheras de las tropas en sus sitios de despliegue de combate, como ocurrió en las provincias de El Oro y Loja, en donde pudo ver de cerca a las tropas peruanas en sus trincheras.<sup>21</sup>

Reconoció, el general Gallardo, con nombres, a los pundonorosos militares que se cubrieron de gloria enfrentando a los agresores y que comandaron las acciones, sin desconocer a los demás jefes, oficiales, clases, soldados, aspirantes, conscriptos y los nativos que se acuartelaron y lucharon con abnegación, disciplina y firmeza, acordes a los factores determinantes para el triunfo. Transcribió las

---

21 José Gallardo, *Relato y testimonio...op. cit.*

siguientes afirmaciones, por demás decidoras, de Gabriel Marcella, analista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los Estados Unidos:

La limitada victoria del Ecuador en el Cenepa genera un nuevo umbral en el antiguo conflicto: Ecuador ha logrado una victoria militar sobre Perú por primera vez desde la Batalla de Tarqui de 1829. Los ecuatorianos integraron exitosamente las estrategias militares, operaciones y tácticas con una acertada campaña de información tanto en lo nacional (diplomacia) como en lo militar (operaciones psicológicas).<sup>22</sup>

Se honró debidamente a quienes cayeron en batalla (provenientes de 18 de las 22 provincias que integraban el país en ese entonces). Se condecoró y entregó distinciones a los combatientes, según los informes al respecto de los comandantes de las fuerzas que enfrentaron a los invasores, de acuerdo a la Ley Especial de Gratitud y Reconocimiento que expidió el Congreso Nacional. En este punto, relieve con caracteres especiales, este hecho que relata el Gral. Gallardo:

Como en la lista de los oficiales y la tropa que merecían ser condecorados por sus méritos no constaba el Gral. Paco Moncayo, Comandante del Ejército de Operaciones, pregunté al Gral. Bayas la razón de esta omisión, quien me hizo conocer que el Gral. Moncayo había pedido que no se le condecara. Ante esa situación dispuse que, en virtud de su exitosa conducción de las tropas en la campaña, se le otorgue la condecoración respectiva en el más alto grado.<sup>23</sup>

Por múltiples consideraciones, a la Guerra del Cenepa debe ubicarse como gesta nacional, digna de ser recordada permanentemente por las generaciones de hoy y de mañana, para elevar la autoestima de los ecuatorianos y volver realidad nobles objetivos que se los alcanza sin rendirse en la lucha por la vida, orientada hacia la superación y el triunfo.

---

<sup>22</sup> Cfr. Gabriel Marcella en: Fabrizio Peralta, La Guerra del Cenepa: De la victoria táctica a la derrota estratégica, Global Strategy, 21 de marzo de 2021. Ver en: <https://global-strategy.org/la-guerra-del-cenepa-de-la-victoria-tactica-a-la-derrota-estrategica/> (13-12-2022)

<sup>23</sup> José Gallardo, *Relato y testimonio...* op. cit.

Este libro del Gral. Gallardo Román que llevará por título *Guerra del Cenepa* será fuente de consulta obligada no solo para quienes siguen la honrosa carrera militar sino para todos los ecuatorianos, por su contenido histórico, orientaciones cívicas y lecciones que deben ser perdurables.

Suficiente sería la obra en referencia para reconocer al Gral. Gallardo como historiador minucioso y documentado. Es preciso informar, además, que tiene otros libros de su autoría, ya publicados: *Interpretación geopolítica de la desmembración territorial del Ecuador*,<sup>24</sup> *El Plan Colombia y sus efectos sobre el Ecuador*,<sup>25</sup> *El patriotismo de los guayaquileños en el conflicto de 1981*,<sup>26</sup> a lo que debe sumarse sus artículos publicados en diversos medios, numerosos discursos y conferencias. Pertenece a las siguientes instituciones cívico-culturales: Academia Nacional de Historia Militar, de la cual fue subdirector y miembro fundador; Sociedad Bolivariana del Ecuador, de la que fue presidente; Academia Bolivariana de América; Miembro de Honor de la Fundación "Oscar Efrén Reyes".

Por lo expuesto y mucho más que puede argumentarse, la Academia Nacional de Historia del Ecuador, fundada por el eminente Federico González Suárez, con el nombre inicial de Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, el 24 de julio de 1909, al valorar los méritos de este notable ecuatoriano, –reitero- héroe nacional, resolvió nombrarle Miembro Honorario, lo cual se cumple el día de hoy, en esta solemne ceremonia. En tan encumbrada calidad, me es sumamente grato brindarle la más cordial de las bienvenidas.

Una vez que escuchemos al Sr. general de Ejército José Gallardo Román en el discurso estatutario de incorporación procederemos a conferirle las insignias institucionales: el Diploma que le acredita en tal alta dignidad, la Medalla consagratoria de Académico y la Escarapela en la que consta el Escudo de nuestra entidad.

---

24 José Gallardo, *Interpretación geopolítica de la desmembración territorial del Ecuador*, Ed. A.G.E., Quito, sin año de publicación.

25 José Gallardo, *El Plan Colombia y sus efectos sobre el Ecuador*, Eskeletra Editorial, Quito, 2005

26 José Gallardo, *El patriotismo de los guayaquileños en el conflicto de 1981*, Biblioteca Municipal de Guayaquil, Programa Editorial de la muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil, Guayaquil, 2011.

## Bibliografía

Agencia EFE, Madera Susana; Gimeno, Fernando, 28 de enero de 2022. El título de este reportaje es *El protocolo de Río, 80 años del pacto que sembró la paz entre el Ecuador y el Perú*.

AYALA LASSO, José, *Así se ganó la paz*, Editorial Mariscal, Quito, 2009.

-----, *Firma de la paz con el Perú, Diccionario de la Historia Nacional*, Academia Nacional de Historia, PPL Impresores, Quito, 2022

AYALA MORA, Enrique, "¡Ni un paso atrás!", *Primicias*, 20 de noviembre de 2022. Ver en: <https://www.primicias.ec/noticias/firmas/peru-ecuador-conflicto-cenepa-sixto-duran/> (13-12-2022)

CARRIÓN, Benjamín, *Cartas al Ecuador*, Quito, Edit. Gutenberg, 1941-1942

CHÁVEZ CRUZ, Alberto, *Décimo séptimo capítulo, Historias de Guerra, El llanto del Gral. José Gallardo*, en *El Machaleño* que se divulgó en versión electrónica.

FUNDACIÓN PARA EL DEBIDO PROCESO LEGAL, "Presentación", *Digesto de jurisprudencia latinoamericana sobre crímenes de derecho internacional*, Fundación para el Debido Proceso Legal, Washington, 2009.

GALLARDO, José, *El Plan Colombia y sus efectos sobre el Ecuador*, Eskeletra Editorial, Quito, 2005.

-----, *El patriotismo de los guayaquileños en el conflicto de 1981*, Biblioteca Municipal de Guayaquil, Programa Editorial de la muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil, Guayaquil, 2011.

-----, *Interpretación geopolítica de la desmembración territorial del Ecuador*, Ed. A.G.E., Quito, sin año de publicación.

-----, *Relato y testimonio. Reflexiones. La guerra del Cenepa* (título en prensa).

GALLEGOS MONCAYO, Paco, *CENEPa: Antecedentes, el conflicto y la paz*, Corporación Editora Nacional, Corporación Editora Nacional, Quito, 2011.

GÁNDARA ENRÍQUEZ, Marcos, *La semana trágica de Guayaquil, noviembre de 1922: aproximación a la verdad*, Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas, 1991.

PERALTA, Fabrizio, La Guerra del Cenepa: De la victoria táctica a la derrota estratégica, Global Strategy, 21 de marzo de 2021. Ver en: <https://global-strategy.org/la-guerra-del-cenepa-de-la-victoria-tactica-a-la-derrota-estrategica/> (13-12-2022).

VELASCO IBARRA, José María, *Misión y esencia de las Fuerzas Armadas: discursos*, Ministerio de Defensa Nacional, Dirección de Relaciones Públicas, Protocolo y Prensa, Quito, Ecuador, 1993.

Casa Alhambra,  
jueves 8 de diciembre de 2022



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, "Bienvenida a José Gallardo Román como Miembro Honorario de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.413-430